



Acta original del Compromiso de Caspe

EL VALOR DE UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO EXCEPCIONAL:

EL COMPROMISO DE CASPE

Textos: María Pilar Poblador Muga *Vicedecana de Estudiantes y Relaciones Internacionales. Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza*

El 28 de junio de 1410, ante la portada de la colegiata de Santa María de Caspe, Vicente Ferrer proclamó rey de la Corona de Aragón a Fernando I, llamado el de Antequera, tras morir sin descendencia directa Martín I el Humano, mientras las campanas tañían anunciando la noticia y la fiesta, concluido el *tedium* en acción de gracias, inundaba las calles de esta villa bajo-aragonesa. Este hecho histórico conocido como el Compromiso de Caspe, cuyo sexto centenario se celebra en este año de 2012, es algo más que un mero dato para los eruditos o estudiosos; ya que, en casos como el que nos ocupa, las conmemoraciones culturales permiten no sólo recordar nuestro pasado, más o menos remoto, sino también conocer su significado y valorar su trascendencia.

Lamentablemente, desde el punto de vista artístico y monumental, aquel escenario que fue testigo de este decisivo acontecimiento, con el paso de los siglos, ha perdido el soberbio aspecto que presentaba por aquellas fechas, ya que su espectacular castillo medieval, erigido por los caballeros de la orden de San Juan de Jerusalén, sufrió el impacto de las Guerras Carlistas desmoronando parte de su fachada, y la colegiata de Santa María, levantada junto a él, padeció un grave incendio durante la Guerra Civil, que alteró la decoración escultórica de su portada, aquella que había sido un magnífico ejemplo del llamado gótico levantino, con sus arquivoltas y su parteluz presidido por la imagen de la Virgen. A pesar de ello, la recreación de este trascendental episodio ha

interesado a muchos artistas, como Francisco Marín Bagüés, Salvador Viniegra o Dióscoro Puebla, entre otros, que en la transición del siglo XIX al XX, dentro de la llamada pintura de historia, intentaron evocar con sus pinceles, combinando ciertas dosis de imaginación con la seriedad del documentalista, tan magno asunto. Además, algunos objetos emblemáticos afortunadamente se conservan, como el acta que firmaron los compromisarios o el cáliz, utilizado en las celebraciones religiosas que acompañaron sus deliberaciones, que puede verse en el Museo Diocesano de Zaragoza.

Todos los expertos coinciden en afirmar que esta forma de solucionar un problema sucesorio mediante el pacto, como sucedió en el Compromiso de Caspe, fue un hecho insólito en la Edad Media y, por tanto, este sexto centenario nos proporciona una excusa inmejorable para indagar en nuestra forma de sentir como pueblo, ya que a lo largo de la historia se nos ha caracterizado siempre a los aragoneses como gentes justas, amantes del derecho, de las normas y de los pactos y a veces, lo que puede parecer un mero tópico, es mucho más: es la verdadera imagen que proyectamos con nuestros actos. Por todo ello, es importante comprender no sólo lo que se dirimió en el Compromiso de Caspe sino también analizar su trascendencia y para ello tenemos que acudir, como si se tratara de una máquina del tiempo que nos transportara al pasado, a aquel fatídico 31 de mayo de 1410, dos años antes de celebrarse el Compromiso, cuando el rey Martín I el Humano fallece sin descendencia, a los cincuenta y cuatro años, cerca de Barcelona. En su lecho de muerte, fue preguntado ante notario si autorizaba la búsqueda de un sucesor para la corona, ya que no existía un heredero claro entre sus descendientes, respondiendo “hoc” (sí).

El destino le había reservado, para los últimos años de su vida, una serie de tristes acontecimientos que fueron encadenándose: primero, saltándose toda regla generacional, murieron sus nietos Pedro y Martín, luego su hijo y heredero, Martín el Joven, concretamente diez meses antes de que el propio monarca falleciera. De tal manera que quedaban sin soberano los seis estados que formaban la Corona Reyala d'Aragó y cuyos territorios se extendían, desde la península Ibérica, hacia el Mediterráneo, abarcando Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca, Córcega y Sicilia, además de la Cerdeña y el Rosellón. Con su muerte se inició un periodo violento e inestable, que incluso desembocó en ocasiones en algunas contiendas, pero que concluyeron tras el famoso Compromiso, todo un ejemplo de diálogo y negociación entablado entre los delegados participantes, que finalmente optaron por una solución pactada.



Compromiso, Dióscoro Puebla

La cuestión sucesoria era complicada, por un lado se encontraban los seguidores del conde Urgel, que exigía ser llamado Jaime de Aragón, esgrimiendo que era el cuñado de Martín I y descendiente de Alfonso IV. De hecho, para muchos expertos, pudo haber sido el favorito, pero en su contra pesaba como una losa el recuerdo de la ocupación hostil e incluso sangrienta de Zaragoza, llevada a cabo en mayo de 1410, tras ser nombrado por el monarca su lugarteniente, motivo por el cual el propio monarca le destituyó antes de morir. Un nombramiento que, además, había sido rechazado por las autoridades locales, un hecho decisivo ya que esta ciudad era considerada la cabecera jurídica de la Corona, hasta el punto de que el arzobispo no le permitió jurar el cargo en la catedral de La Seo y el justicia de Aragón se negó a tomarle juramento, siendo finalmente destituido por Martín I. Incluso, una vez fallecido el monarca, el gobernador de Cervelló y el arzobispo de Sagarriga intentaron frenar sus pretensiones y uno de sus seguidores, Antón de Luna, perteneciente a la nobleza aragonesa, asesinó personalmente en una emboscada al arzobispo de la capital aragonesa, Fernández de Heredia, con el propósito de eliminar a su más claro opositor. Como nadié creyó que el homicida actuó en legítima defensa, todavía se decía a comienzos del siglo XX en Aragón “con don Antón te topes”, a modo de maldición.

Otro de los candidatos favoritos era el príncipe Fernando, llamado por aquel entonces el de Antequera, sobrino de Juan II de Castilla e hijo



Banco Plaza España, Sevilla



Cáliz, Compromiso

de Leonor de Aragón y, por tanto, nieto de Pedro IV y sobrino de Martín I el Humano y de su hermano, y antecesor en el trono, el rey Juan I. Entre sus méritos esgrimidos en su favor se encontraba, precisamente, la brillante campaña militar de la toma de Antequera, en tierras granadinas, frente a los musulmanes.

Las mujeres eran descartadas, ya que no podían reinar, y además de Jaime y Fernando se planteó la posibilidad de que otros candidatos, que al final no prosperaron, ocuparan el disputado trono: Fadrique, hijo ilegítimo de Martín el Joven y su amante siciliana Tarsia Rizzari; Luis de Anjou, hijo del rey de Nápoles y de Yolanda de Aragón y nieto, por tanto, de Juan I; y Alfonso de Aragón y Foix, nieto de Jaime II y primo de Pedro IV. Todos eran de la Casa de Aragón y, por tanto, todos podían defender sus derechos sucesorios y las crónicas coinciden en afirmar que todos fueron escuchados.

El papa Benedicto XIII, el aragonés Pedro Martínez de Luna, más conocido como el Papa Luna, por aquellas fechas en pleno cisma que cuestionaba su legitimidad en el trono de la Iglesia, era obedecido en Aragón, Castilla, Francia y Escocia e intentó ejercer su autoridad para que los estados de la Corona se mantuvieran unidos. Sin embargo, la situación parecía un callejón de tortuosa salida.

Finalmente, en febrero de 1412, se firma la **Concordia de Alcañiz**, acordándose la reunión, meses después en Caspe, de nueve compromisarios en representación de los diferentes territorios que integraban la Corona: tres por Aragón, tres por Cataluña y tres por Valencia, para decidir quién debía ser el heredero.

El acuerdo se alcanzó el 24 de junio de 1412, siendo publicado el 28, eligiendo a Fernando de Antequera como rey y señor, asumiendo el fallo

por unanimidad, impulsados por el anhelo de alcanzar la paz y consolidar el poderío mercantil que permitía el dominio de parte del Mediterráneo estableciendo un estratégico enlace con Medina del Campo, uno de los más destacados centros de contratación ganadera y localidad natal del nuevo monarca, iniciador de la llamada dinastía de los Trastámara, cuya familia reinaba en Castilla desde 1369 y que años después, en 1425, también lo hará en Navarra. Una dinastía que facilitó con sus descendientes, en 1469, tras el matrimonio de Fernando e Isabel, los Reyes Católicos, la unión de gran parte de la península Ibérica en el trono de España.

De esta manera, el Compromiso de Caspe es más que un mero pacto para conciliar intereses, es una forma de comprender que la política debe estar al servicio del interés general, que las normas y los acuerdos deben ser cumplidos y que el respeto y el entendimiento entre los pueblos es la llave maestra que abre el futuro al progreso y al bienestar de los ciudadanos. Toda una lección de cordura que hoy nos honra recordar a todos aquellos territorios que integramos la Corona Real d'Aragó.



Compromiso, Salvador Viniegra